

## Cuerpos extraños en la vejiga y en la uretra. Cistoscopia y Uretroscopia operatorias

POR EL R. FRANCISCO CASTILLO NAJERA

Quiero ocupar la atención de los señores académicos, con el relato de algunos casos, recogidos en mi práctica personal, de cuerpos extraños en la vejiga y en la uretra, poniendo de relieve la utilidad de la cistoscopia y de la uretroscopia operatorias que, en un gran número de veces, evitan las intervenciones sangrantes.

I.—En abril de 1924, se encamó, en el servicio de Vías Urinarias del Hospital Militar, el soldado T. R., quien presentaba el cuadro de una cistitis purulenta. Practicada la cistoscopia, que fué difícil por la pequeña capacidad de la vejiga: 65 c.c. y por la cantidad de pus, creímos ver dos cálculos y comprobar las lesiones de una cistitis vulgar, aunque muy intensa. Decidimos practicar la cistostomía suprapúbica al siguiente día. Encontrándose el enfermo en la mesa de operaciones y ya aplicada la anestesia iotrraquídea, suplicó que se retirasen quienes me rodeaban, pues quería hablar a solas conmigo; dijome que mi diagnóstico era erróneo, que no tenía ninguna piedra, sino una cantidad más o menos grande de parafina, que estando ebrio, hacía siete meses, no pudiendo orinar, confeccionó un tallo de parafina y se lo introdujo en la uretra, creyendo así desobstruirla y facilitar la micción. Hice una nueva cistoscopia y, gracias a la anestesia pudo distenderse y lavarse la cavidad, y logré identificar el conglomerado de parafina, un fragmento de hilo, algunas briznas de paja y un cálculo. Procedí a la cistostomía y retiré los señalados objetos. Una masa de parafina que pesó 32 gramos, un cálculo de 12 gramos, cuatro briznas de paja de 2 a 5 centímetros y un cordoncillo, de los que se usan para atar pequeños envoltorios de tres centímetros de longitud. (fotografía 1).

II.—El primero de diciembre de 1926, una doméstica, que sirve en casa de una familia de mi clientela, me presentó, en mi consultorio, a una joven de 16 años, su sobrina, quien desde tres o cuatro días antes se quejaba

de dolor al orinar y, el día anterior, había comenzado a tener micciones sangrientas. So pretexto de que debía darme algunos datos íntimos, la muchacha rogó a su tía que se alejase y, sin mayores circunloquios, me confesó que, una semana antes, no pudiendo orinar, había intentado sondearse con una barrita de metal. Comprendí de lo que se trataba. Hice la cistoscopia, localicé el objeto y, usando un cistoscopio operador, con la pieza flexible retiré el trocito metálico que tengo el gusto de mostrar, (fotografía número 2). Debo hacer notar que se trata de una virgen y que no parece tener ninguna perturbación mental.



III.—La misma joven de la observación anterior y, al decir suyo, por los propios motivos, se introdujo en la vejiga, el día 3 del actual mes de julio, el haz de alambre enrollado que presento y que extraje el día 4.

Tengo varias observaciones de fragmentos de sonda, tanto en varones como en mujeres, que he retirado de la vejiga. En estos, como en los relatados casos, se utilizó el cistoscopio operador alemán, del tipo Zeiz-Kollgormen. En una vez el Brown-Buerger fué el usado y últimamente, en dos casos, el panendoscopio foroblícuo de Mc Carthy. No tengo predilección por ninguno de ellos, sin embargo, el último mencionado da la ventaja del aumento y de la mejor localización del campo. Creo que la costumbre del operador, es la que decide la atención del aparato. El cistoscopio operador de Brown-Buerger es el que manejo desde hace más tiempo, en la fulguración de tumores vesicales y si he usado los otros es para habituarme a conocerlos.

Los pequeños cálculos también han sido extraídos por medio de los mismos aparatos y, en dos ocasiones, he recurrido al llamado «rongeur» modelo de Lowsley y cuyo destino principal es el de tomar, para biopsias, fragmentos de tumores.

Para la remoción de cuerpos extraños en la uretra, uso de preferencia el uretro-cistoscopio operador de Brown, con el que he retirado calculitos, candelillas y, en una vez, un cuchillo de uretromo.

Es notable el caso de una candelilla conductora que fué detenida detrás de una estrechez y que, con dificultades pudimos extraer, ya que apenas asomaba adelante de la estrechura y habíase enrollado detrás de ésta; lo que obligó a tracciones muy fuertes.

De los casos mencionados, el primero, en el que se encontró la referida cantidad de parafina, tiene similitud con uno en el que un cirujano danés según mis recuerdos, citado en el Journal of the A. M. M., en el año de 1919, encontró una masa de cera, diagnosticada por cistoscopia y la trató disolviendo con xylol y evacuando después la vejiga. Recordé este caso, cuando el enfermo hizo su confesión; pero no utilicé el recurso, por haber confirmado la presencia del cálculo y de los otros cuerpecillos y, además, porque la litotricia estaba contraindicada, en atención a la cistitis. A no haber concurrido tales circunstancias, hubiese intentado la disolución de la parafina y enseguida la litotricia. Debo decir, a propósito de esta última intervención que, últimamente, practiqué una con el cistoscopio lithotar de Ryal, construido por Wolf; se trataba de un cálculo un poco mayor que el de la fotografía número 1 y el éxito fué completo.

Como el cistoscopio en cuestión, es poco conocido entre nosotros, me permito mostrarlo a mis distinguidos colegas.

México, D. F., a 6 de julio de 1927.

FRANCISCO CASTILLO NAJERA.